



ADN CULÉ

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS

Siempre nos quedará París

La **asamblea** de socios compromisarios terminó pocas horas antes de que empezara el partido Barcelona-Valencia, y los ecos de la reunión se colaron por el esqueleto del Camp Nou hasta alcanzar las gradas. De repente, un aire enrarecido, con aroma a *dejà vu* -Núñez contra el *Elefant Blau*, Núñez contra todos-, ponía a los socios en la tesitura de revivir sin quererlo épocas pretéritas,

una pesadilla que heló el partido en sus inicios y dejó a los asistentes incapaces de meterse en las triangulaciones de un equipo que parecía atascado en medio de una noche extraña.

Los **éxitos** deportivos han convertido al socio en un ser comodón, preocupado solamente por cuestiones deportivas y que deja las cosas de palacio en manos de los que mandan. Pero con una **asamblea** que había terminado con 468 votos a favor de llevar a Joan Laporta a los tribunales, contra 439 en contra de inculpar al ex presidente, el partido en el Camp Nou contra los *ches* se presentaba como una oportunidad de calcular fuerzas condenadas a enfrentarse, y tan pronto un socio abrió la caja de los truenos afirmando «los éxitos son éxitos y lo demás son puñetas», no tardaron en saltar a la palestra fiscales que hablaban

en nombre de la junta y abogados defensores del ex presidente. Otro socio destacó los tres millones de euros que había costado contratar los servicios privados de unos detectives, que habían metido cámaras hasta en los urinarios del estadio. Y otro viejo socio recordaba la famosa fiesta celebrada en la sala Luz de Gas, con la cabeza del ex presidente empapada con champán del bueno, para corroborar el informe presentado por la firma KPMG en el que se aseguraba que la junta de Laporta había gastado 212.000 euros en restaurantes «y boîtes», añadió un compañero de fila con aspecto de no haber pisado una discoteca desde los años locos de Bocaccio. Contra estos gastos injustificados, los que empiezan a ver nubarrones en lo deportivo entendían la jugada de la junta de Rosell como un ajuste de cuentas, y recordaban que otras juntas, «las del ramo del tocho,

por ejemplo», hubieran merecido una investigación «y todos se hicieron el sueco». «No lograrán que nos olvidemos de los éxitos deportivos de los años de Laporta», añaden con fervor.

Y en éstas que el Valencia marcó el primer gol y la gente se dio cuenta de la razón por la que había ido al estadio. Con el calor del público, el equipo remontó el partido y la gente se olvidó de la asamblea hasta que volvió a la calle. El voto en blanco de Sandro Rosell había quedado en papel mojado, y más, en una época que se prevé turbia y en la que el barcelonismo va a dividirse en dos bandos que va a dejar a los equidistantes en fuera de juego. Si a Bogart y Bergman siempre les quedó París, a los *culés* siempre nos quedará, mientras no se demuestre lo contrario, el fútbol como tabla de salvación.